

ANÁLISIS DE LA MOVILIDAD SOCIAL EN LA CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES 2012-2013 DESDE UNA PERSPECTIVA TEÓRICO METODOLÓGICA COMPARADA: ESQUEMA DE CLASES EGP, TORRADO Y COBHE.

Clemenceau, Lautaro, Rodríguez de la Fuente, José y Fernández Melián, María Clara.

Cita:

Clemenceau, Lautaro, Rodríguez de la Fuente, José y Fernández Melián, María Clara (2014). *ANÁLISIS DE LA MOVILIDAD SOCIAL EN LA CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES 2012-2013 DESDE UNA PERSPECTIVA TEÓRICO METODOLÓGICA COMPARADA: ESQUEMA DE CLASES EGP, TORRADO Y COBHE. III Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo. Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/lautaro.clemenceau/6>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pmOk/wwk>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**ANÁLISIS DE LA MOVILIDAD SOCIAL EN LA CIUDAD AUTÓNOMA DE
BUENOS AIRES 2012-2013 DESDE UNA PERSPECTIVA TEÓRICO
METODOLÓGICA COMPARADA:
ESQUEMA DE CLASES EGP, TORRADO Y COBHE.**

María Clara Fernández Melián (Becaria CONICET – IIGG)
Lautaro Clemenceau (IIGG)
José Rodríguez de la Fuente (Becario CONICET – IIGG)
mariafernandezm@yahoo.com

Introducción

La ponencia a presentar intentará abordar una problemática tanto teórica como metodológica en el ámbito de los estudios de la movilidad social. Principalmente nos enfocaremos en el proceso previo que subyace al análisis de la movilidad social (Torche y Wormald, 2004), definido por la construcción y elección del esquema de clasificación social que dé cuenta de los movimientos que los individuos experimentan intergeneracionalmente en un período determinado. Los esquemas, dependiendo de los marcos teóricos desde donde se elaboren (y lo que pretendan medir), pueden reflejar relaciones de clase, diferencias socio-económicas o diferentes niveles de prestigio social (Francés García, 2009).

En este sentido, el objetivo principal de este trabajo, será analizar tres esquemas de clasificación social y evaluar su rendimiento para el estudio de la movilidad social en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Específicamente, se considerará el esquema elaborado por John Goldthorpe y colaboradores, utilizado internacionalmente para el análisis de movilidad social y estratificación; el esquema basado en el Clasificador de la Condición Socio-ocupacional, construido por Susana Torrado para su aplicación en el estudio de la estructura social argentina; y por último, el esquema de Clases Ocupacionales basado en la Heterogeneidad Estructural (COBHE), que presenta algunos rasgos novedosos para el análisis de la estratificación ocupacional del país. A pesar de sus diferencias estos esquemas comparten el hecho de que su variable central es la ocupación laboral.

Bajo la hipótesis que los diferentes modelos de medición de la estructura social particularizan el análisis en determinados elementos y explican diferentes heterogeneidades, en este caso socio-ocupacionales, los patrones e índices de movilidad social medidos con los mismos también deberían presentar diferencias. Es por esto que como objetivos específicos nos planteamos: a) presentar los aspectos teórico-metodológicos que sustentan a cada uno de estos esquemas de clases sociales y a partir de estos, b) obtener resultados descriptivos

referidos a la estratificación y la movilidad social en la Ciudad de Buenos Aires en 2012-2013 que permitan realizar una comparación entre los esquemas.

Diseño metodológico

Se empleó un diseño metodológico cuantitativo utilizando como fuente de datos los resultados de la “Encuesta sobre movilidad social y opiniones sobre la sociedad actual” del año 2012-2013 realizada a través del proyecto FONCyT “Tendencias y transformaciones en la estructura social: El impacto de los procesos de movilidad social en los horizontes de consumo y la participación política. Un análisis de la Región Metropolitana de Buenos Aires. 2003 – 2011”¹.

El universo de análisis estuvo conformado por las personas mayores a 30 años, ocupadas, que residían en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Lo que se busca con este rango es captar a individuos que, con mayor probabilidad, se encuentren en una etapa de madurez ocupacional (Echeverría Zabalza, 1999), es decir, una edad en la que normalmente los individuos ya han recorrido la mayor parte de su carrera ocupacional, o al menos están ingresando al período de consolidación laboral. A los fines de la realización de la encuesta, se diseñó una muestra de tipo probabilística estratificada proporcional. Los estratos se definieron a partir de la composición barrial según NBI y los casos fueron seleccionados sistemáticamente. A su vez, la asignación fue proporcional por sexo, edad y barrio.

Los esquemas de clases sociales presentados se han construido en base a distintas variables que la encuesta pudo recabar y a las distintas perspectivas teóricas de los autores seleccionados, lo que se explicita de forma más precisa en cada uno de los apartados.

Por último, entendemos que el estudio de la movilidad social implica “analizar los movimientos de la posición de los individuos en la estructura social a lo largo de su vida (movilidad intrageneracional) o entre diferentes generaciones” (movilidad intergeneracional) (Chávez Molina, 2013: 126). En esta ponencia se analizará el segundo tipo, es decir se comparará la posición social de los orígenes con respecto a los destinos. Para reconstruir la clase social de origen, se utilizarán los datos retrospectivos, sobre la ocupación del principal sostén del hogar (PSHO) al momento en que el encuestado tenía 16 años. El análisis² parte de cruzar la variable “clase social del encuestado” con la “clase social del PSHO” en una tabla o

¹ La misma fue coordinada por el Dr. Eduardo Chávez Molina del Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA.

²En este trabajo únicamente se analizan las tasas absolutas de movilidad social, no así las relativas.

matriz de movilidad, aportando medidas útiles para conocer las principales tendencias de movimientos ascendentes, descendentes y de reproducción social.

El esquema de clases sociales de John Goldthorpe y colaboradores

En la literatura referida al estudio de la estratificación y, principalmente, de la movilidad social, el nombre de John Goldthorpe aparece como uno de los de mayor recurrencia en el ámbito académico. Perteneciente al Nuffield College de la Universidad de Oxford, sus preocupaciones en torno a la problemática de la estratificación y movilidad social, comenzaron desde fines de los años sesenta continuando, con menor intensidad, hasta nuestros días.

Los intentos de construcción de un esquema de clases, desde este abordaje, están en estrecha relación con el interés en analizar cómo las clases sociales se forman y componen a partir de procesos de movilidad y reproducción social (Méndez y Gayo, 2007), teniendo siempre como premisa que dichos procesos median entre la estructura y la acción (Erikson y Goldthorpe, 1992: 2). Por otro lado, una de las premisas básicas que guiaron la constitución de dicho esquema es la posibilidad de ser utilizado en investigaciones afines en diferentes regiones y países, de una forma estandarizada, para que luego los resultados puedan ser comparados³.

Aunque se lo considere como referente neoweberiano por gran parte de la comunidad académica internacional, el autor, y también sus trabajos, han dejado en claro que en su desarrollo intervienen otras influencias, entre ellas la marxiana (Méndez y Gayo, 2007). De esta forma, tomando un aspecto principal que reúne a los abordajes mencionados, el autor se inscribe en la tradición que concibe a la movilidad social ubicada en una estructura de clases, diferenciándose de aquellos que la sitúan en una jerarquía social⁴. En este sentido, podría calificarse al enfoque de Goldthorpe como relacional, ya que las clases o estratos son definidas a partir de su relación con otras clases sociales, diferenciándose del enfoque gradacional o atributivo en el que las mismas son definidas a partir de ubicar a los individuos en un continuum referido a un valor o atributo, como la renta o el estatus (Pla, 2013: 42; Goldthorpe, 2012: 46). Sin embargo, dentro del enfoque relacional, se acercaría más a las

³ La propuesta de Goldthorpe fue llevada a cabo en Europa bajo el nombre de Proyecto CASMIN (Comparative Analysis of Social Mobility in Industrial Nation), en el que participaron originalmente nueve países, aunque luego se hicieron análisis complementarios con otros de diferentes regiones (Méndez y Gayo, 2007).

⁴ En *The Constant Flux* (1992: 29), Erikson y Goldthorpe, diferencian ambas tradiciones a partir las descripciones realizadas por Karl Marx y John Stuart Mill sobre la sociedad norteamericana e inglesa de mediados del siglo XIX, vinculando al primero con el enfoque relacional y al segundo con el gradacional.

perspectivas weberianas (Burris, 1992; Longhi, 2006), ya que considera principalmente las relaciones que se establecen entre los individuos con el mercado de trabajo y las unidades productivas (Erikson y Goldthorpe, 1992: 29). A su vez, otro punto de interés en su enfoque es que las clases sociales, a diferencia de agregados sociales agrupados por el estatus o el prestigio, por ejemplo, deben presentar cierto nivel de homogeneidad tanto en los recursos que detentan como en la exposición que tienen frente a los cambios estructurales y los intereses que defienden (Erikson y Goldthorpe, 1992: 31).

A partir del rastreo de estas premisas teóricas en la obra de Goldthorpe, podemos pasar a describir y explicar el esquema de clases propuesto. El mismo puede caracterizarse como ecléctico y pragmático. La primera característica se debe a que, para la construcción del mismo, hubo influencias de diferentes corrientes, sin importar la procedencia, que permitieran construir categorías para el estudio de la movilidad social (Erikson y Goldthorpe, 1992: 35). Por otro lado, puede caracterizarse de pragmático ya que ambos autores han remarcado constantemente que el valor del esquema debe ser evaluado por su rendimiento y no por sus antecedentes, dejando de lado el interés en argumentos sobre las clases sociales de naturaleza meramente doctrinaria (Erikson y Goldthorpe, 1992: 35).

Refiriéndonos a la construcción del esquema de clases, podemos decir, que el autor, se basó en los siguientes criterios (Méndez y Gayo, 2007: 146): a) propiedad de los medios de producción, b) existencia y número de empleados, c) distinción no manual – manual – agrícola y d) tipo de relación laboral (de servicios o relación contractual). Una forma de comprender como interactúan estos criterios, es partiendo de una secuencia fáctica empezando por una variable relevante y desde ahí empezando a ramificar (Carabaña, 1997: 76). De este modo Erikson y Goldthorpe, inician su clasificación partiendo de una división tripartita basada en la variable principal “relaciones de empleo”, donde quedan determinadas las siguientes posiciones: empleadores, trabajadores autónomos sin empleados y empleados (Erikson y Goldthorpe, 1992: 39-40).

Sin embargo para poder dar cuenta de los novedosos cambios y diferenciaciones producidas en el mercado de trabajo en el siglo XX, sobre todo en la categoría de asalariados, nuevas variables son incorporadas hasta llegar a un nivel de máxima desagregación (ver Gráfico A1 en anexo). A continuación comentaremos algunas de las desagregaciones y diferenciaciones que entendemos como las más relevantes y particulares de este esquema.

Enfocándonos en aquellos que son los propietarios de los medios de producción y que emplean fuerza de trabajo, este grupo está integrado únicamente por los grandes y pequeños

empleadores y su corte empírico fue establecido en 25 empleados, siguiendo las estadísticas oficiales británicas⁵. Por otro lado, como bien se ve en el esquema, hay una decisión teórica de los investigadores de incorporar a los grandes empleadores en la clase I y a los pequeños en la IVa y IVc, fundada en que los primeros suelen estar bastante involucrados en tareas gerenciales y empresarias y, por lo tanto, teniendo cierta afinidad con los managers asalariados que integran dicha clase.

Por otra parte, la gran cuestión que deben responder estos esquemas que intentan explicar los clivajes y diferenciaciones que se producen en la sociedad actual en el ámbito del mercado de trabajo, es el interrogante sobre cómo clasificar a la gran masa de asalariados. Aquí es donde Erikson y Goldthorpe, para proseguir con su desagregación, se preguntan por la forma en que se regula el empleo, distinguiendo dos maneras: la relación de servicio y el contrato de trabajo (Erikson y Goldthorpe, 1992: 41-43; Goldthorpe, 1992). La primera daría lugar a los que los autores llaman “clase de servicio” (Clase I y II), basándose principalmente en el concepto del pensador austro-marxista Karl Renner (Goldthorpe, 1992; 236)⁶, y que se caracteriza por estar conformada por empleados profesionales, administradores y directivos. Dentro de las principales características de este tipo de relación encontramos que se desarrollan en un ámbito burocrático, tanto en el sector público como privado. Los contratos suelen pautarse a largo tiempo y el modo de intercambio empleador-empleado suele ser difuso, en el sentido que no sólo actúa el salario como forma de pago, sino que también ciertos elementos prospectivos (aumentos, seguros sociales, pensiones, etc.) que garantizan la estabilidad y el sostenimiento del empleo. Sin embargo, el rasgo principal de este tipo de relación, es que está fundada en la confianza que el empleador tiene sobre el empleado, al delegar autoridad y/o buscar conocimiento experto y especializado. De esta forma el empleado “de servicio” obtiene autonomía y discrecionalidad, dependiendo su rendimiento del “acuerdo moral” que existe con el empleador y no de sanciones externas.

Por el otro lado, la relación basada en el contrato de trabajo, remite a lo que en términos agregados podemos entender como “clase obrera” (Clase VI y VII). A diferencia de la relación de servicio, los contratos suelen ser de menor término y se realiza un intercambio de dinero por esfuerzo, calculado en función de las horas trabajadas. Por otro lado, la

⁵ En trabajos más recientes, Goldthorpe, sugirió que ese valor puede ser muy alto, “y que en las estadísticas oficiales de otros países un valor menor, 10 empleados, es lo común y que habría que mover los trabajos en esa dirección” (Jorrat, 2000: 115). Nosotros particularmente utilizamos como corte el número de 5 empleados.

⁶ Los autores también reconocen la influencia, en este aspecto, de Weber y Dahrendorf (Erikson y Goldthorpe, 1992: 41)

discrecionalidad y autonomía suelen ser bajas, ya que el rendimiento del trabajador está atado a una mayor supervisión sobre el mismo y a condicionamientos externos en forma de sanciones.

Es importante remarcar que dicha diferenciación actúa de una forma típico-ideal (Erikson y Goldthorpe, 1992: 43) y que muchas ocupaciones pueden situarse en una situación ambigua entre ambos tipos: trabajadores de rutina no manuales (Clase III) y los técnicos de menor calificación junto con los supervisores de empleo manual (Clase V). Con respecto a los trabajadores por cuenta-propia, no hay mucho para agregar, ya que únicamente son distinguidos de acuerdo a la rama de actividad.

Si bien el esquema presentado de esta forma, pareciera no tener un criterio que jerarquicé a las clases sociales sino que lo que prima es su diferenciación a un nivel relacional, los autores explican que los dos enfoques (gradacional y relacional) no son enteramente incompatibles y que en la práctica debería buscarse un compromiso entre ambos (Erikson y Goldthorpe, 1992: 34). Por lo cual los autores deciden incorporar un criterio externo al esquema, siguiendo los propósitos analíticos de intentar algún tipo de ordenamiento en términos de prestigio, status socio-económico o “deseabilidad general” (Erikson y Goldthorpe, 1992: 44-45). Estos tipos de ordenamiento, basado en escalas de prestigio ocupacional, reflejarían en formas similares diferencias en cuanto a recompensas laborales y requisitos de entrada al trabajo (Cuadro N°1).

Cuadro N°1. Versiones del esquema de clases sociales propuesto por Goldthorpe.

Versión completa	Versiones colapsadas		
	Siete clases	Cinco clases	Cinco clases*
I. Profesionales, administradores y oficiales de alto nivel; Directivos de grandes establecimientos industriales; Propietarios de grandes empresas	Clase de servicio (I + II)	Trabajadores de cuello blanco (I + II + III)	Clase de servicio (I + II)
II. Profesionales, administradores y oficiales de bajo nivel; Directivos de pequeños establecimientos industriales; Supervisores de trabajadores no manuales			
IIIa. Empleados de rutina no manuales de alto nivel (administración y comercio)	Trabajadores de rutina no manuales (IIIa + IIIb)		Trabajadores de rutina no manuales (IIIa + IIIb)
IIIb. Empleados de rutina no manual de bajo nivel (ventas y servicios)			
IVa. Pequeños propietarios, artesanos con empleados	Pequeña burguesía (IVa + IVb)	Pequeña burguesía (IVa + IVb)	Pequeña burguesía (IVa + IVb + IVc)
IVb. Pequeños propietarios, artesanos sin empleados			
IVc. Agricultores, arrendatarios y otros trabajadores cuenta propia en el sector agrícola	Agricultores y arrendatarios (IVc)		
V. Técnicos de nivel inferior, supervisores de trabajos manuales	Trabajadores calificados (V + VI)	Trabajadores calificados (V + VI)	Trabajadores calificados (V + VI)
VI. Trabajadores manuales calificados			
VIIa. Trabajadores manuales semicalificados y no calificados	Trabajadores no calificados (VIIa)	Trabajadores no calificados (VIIa)	Trabajadores no calificados (VIIa + VIIb)
VIIb. Trabajadores agrícolas	Trabajadores agrícolas (VIIb)		

Fuente: elaboración propia en base a Erikson y Goldthorpe (1992)

* Este esquema de cinco clases fue recodificado por nosotros a los fines del estudio de la movilidad social en un contexto netamente urbano.

El esquema de clases sociales según Susana Torrado

Susana Torrado comenzó su trabajo junto al grupo liderado por Gino Germani, quienes fueron precursores en el análisis de la estructura de las clases sociales en el país a mediados de los años '50. A partir de entonces continuó su estudio sobre estructura social y demografía hasta el presente. Los trabajos elaborados por Torrado inscriben su filiación teórica en el materialismo histórico definiéndolo como “la teoría de los modos, formas o comunidades de producción, y su articulación en formaciones sociales y sociedades concretas” (Torrado, 1992: 23). Su objetivo fue estudiar cómo a lo largo de la historia de la sociedad argentina los distintos “modelos de acumulación”⁷ incidieron en los procesos de estructuración social.

⁷ El análisis de los “modelos de acumulación” “...es una de las claves para identificar los cambios acaecidos en la estructura social argentina en el siglo XX” (Torrado, 1992: 29).

Comenzó por caracterizar de forma general al sistema económico que rigió en la sociedad argentina ya que, desde su perspectiva, los distintos modelos de acumulación incidieron y modificaron la estructura social creando y/o destruyendo puestos de trabajo de actividades económicas específicas. En este sentido, resulta importante comprender que el modelo de acumulación significa, en términos de Torrado: “las estrategias de acción (objetivos, proyectos y prácticas políticas) relativas a los factores fundamentales que aseguran la acumulación capitalista (cómo se genera, cuáles son los elementos que condicionan su dinamismo, cómo se distribuye el excedente) y que son dominantes en una sociedad concreta en un momento histórico determinado” (Torrado, 1992: 29).

En este esquema teórico, las relaciones sociales de producción tienen una distribución fundamental, históricamente producida y reproducida: los agentes sociales se encuentran repartidos dentro de un sistema de posiciones que la división del trabajo social organiza en cada sociedad en particular. Este sistema está basado en prácticas sociales ligadas al control del proceso de trabajo (proceso productivo), el control de los medios de producción y el control también sobre los agentes que participan ahí.

La definición de la clase social implica tanto determinaciones estructurales de las clases sociales (prácticas económicas) como las superestructurales (prácticas jurídicas, políticas e ideológicas). De todas maneras, al utilizarse como fuente los Censos Nacionales la autora deberá remitirse sólo a las determinaciones de carácter estructurales. A su vez, al interior de dichas clases, existen fracciones de clase, que vienen a ser diferenciaciones horizontales en relación a los procesos, ramas o sectores de producción y también diferenciaciones verticales que aluden a los aspectos jerárquicos de la organización social definidos como capas sociales. Así, los subconjuntos se derivan de agentes sociales que ocupan una posición análoga según la forma que adquiere la división del trabajo y las relaciones de producción en una sociedad concreta.

Esta autora elaboró un instrumento de medición utilizable desde tres vertientes teóricas que destaca: el funcionalismo, el materialismo histórico y el “estadístico-pragmático”⁸ con la condición que dicho esquema otorgue la posibilidad de agregación y

⁸ Define sintéticamente al enfoque “funcionalista” a partir del establecimiento de un orden donde los actores se organizan jerárquicamente en estratos según su función social, esto supone ciertas recompensas a nivel del poder, del prestigio o de los ingresos; en el enfoque “materialismo histórico”, en cambio, son los modos de producción los que generan relaciones de producción que definen un sistema de posiciones sociales, conformando así una estructura de clases basada en las relaciones entre agentes productivos; por último, el

desagregación posterior de los datos, permitiendo así una flexibilidad operativa considerable. A partir de los datos del censo argentino de 1980 construyó un nomenclador de Condición Socio Ocupacional (CSO), con diferentes objetivos: estudiar las clases sociales pero también sus condiciones de vida, identificar pocos estratos socio-ocupacionales homogéneos en cuanto a su inserción económica, discriminar según sector y rama de actividad, diferenciar estratos según tuvieran identidad como actores sociales y no fueran meros agregados estadísticos, asegurar un tamaño relevante en términos estadísticos para los grupos, ordenar estratos en términos graduales según sus condiciones de vida y designarlos con nombres con consenso académico pero también comprensibles al ciudadano común (1998).

Al momento de trabajar con los datos estadísticos, Torrado eligió seis variables de la dimensión económica que consideró fundamentales⁹. Por un lado, “la condición de actividad permite delimitar el conjunto de agentes dentro del cual se establecen las diferencias significativas según la posición social” (1998: 235). La ocupación y la categoría de ocupación, consideradas de forma cruzada, indican la relación que tienen en el proceso de trabajo, los agentes con los medios de producción y los agentes entre sí. La rama junto con el sector de actividad distinguen horizontalmente el conjunto de cada clase social, es decir, en fracciones de clase. La distinción vertical entre capas o estratos se realiza a través del tamaño del establecimiento y de los niveles de calificación de los trabajadores que se infieren de la variable de ocupación. De esta manera, Torrado parte del Clasificador Socio Ocupacional para luego reagruparlo y obtener clase sociales, es decir, “colectivos que existen en la cultura política argentina” y comprobar que las líneas divisorias entre dichas clases dan cuenta, asimismo, de disímiles condiciones de vida.

La estratificación resultante se muestra a continuación (cuadro N° 2) junto con la agregación realizada a los fines del presente trabajo. De todas maneras, remarcaremos de forma un poco más detallada la composición de cada una de las categorías. En primer lugar, los directores o gerentes de empresas incluyen a empleadores asalariados del sector privado en establecimientos de más de cinco ocupados, que siendo propietarios asumen también tareas de dirección o que siendo asalariados tienen la dirección a su cargo. Los profesionales en función específica comprenden a ingenieros, médicos, economistas, etc. tanto como

enfoque “estadístico-pragmático” pretende analizar la estructura social por medio de la construcción de un nomenclador de las condiciones socioeconómicas (CSE) partiendo de categorías lo más homogéneas posibles, buscando así la posibilidad de comparabilidad internacional, es decir, con las estructuras sociales de otros países.
⁹ Torrado remarca que estas divisiones entre clases deben validarse empíricamente a partir de la observación de condiciones de vida muy disímiles para cada uno de los grupos.

empleadores, cuenta propia y asalariados de sector privado o público. Los propietarios de pequeñas empresas pertenecen al sector privado y son empleadores en establecimientos de más de cinco ocupados y que también participan directamente en procesos de trabajo de carácter preponderantemente no manual. Entre los cuadros técnicos y asimilados se cuentan enfermeras, maestros, profesores en la categoría de asalariados de sector privado o público. Los pequeños productores autónomos comprenden a técnicos y afines, comerciantes y vendedores y trabajadores especializados (carpinteros, electricistas, etc.) como empleadores de hasta cinco ocupados o técnicos y comerciantes en la categoría de cuenta propia, todos ellos del sector privado. En el caso de los empleados administrativos y vendedores son asalariados de ambos sectores de actividad como secretarios, cajeros, etc. Los trabajadores especializados autónomos tienen las mismas ocupaciones manuales que los mencionados anteriormente pero en la categoría cuenta propia. Los obreros son asalariados del sector privado o público, en el caso de los calificados pueden ser carteros, policías, etc. y en los no calificados pueden ser peones, personal de mastranza, etc. Los peones autónomos son trabajadores no especializados en las categorías de empleador o cuenta propia del sector privado. Por último, los empleados domésticos son trabajadores que se desempeñan en hogares particulares.

Cuadro N°2. Versiones del esquema de clases sociales propuesto por Torrado.

Versión completa	Versiones colapsadas	
	Siete clases	Cinco clases
I. Directores de empresas	Directores de empresas (I)	Clase Media Alta (I, II, III, IV y V)
II. Profesionales en función específica autónomos	Profesionales en función específica (II y III)	
III. Profesionales en función específica asalariados		
IV. Propietarios de pequeñas empresas	Propietarios de pequeñas empresas y pequeños productores autónomos (IV y V)	
V. Pequeños productores autónomos		
VI. Cuadros técnicos y asimilados	Cuadros técnicos y asimilados (VI)	Clase Media (VI)
VII. Empleados administrativos y vendedores	Empleados administrativos y vendedores (VII)	Clase Media rutinaria (VII)
VIII. Trabajadores especializados autónomos	Trabajadores calificados (VIII y IX)	Clase Trabajadora calificada (VIII y IX)
IX. Obreros calificados		
X. Obreros no calificados	Trabajadores no calificados (X, XI y XII)	Clase Trabajadora no calificada (X, XI y XII)
XI. Peones autónomos		
XII. Empleados domésticos		
Sin especificar la CSO	Sin especificar la CSO	Sin especificar la CSO

Fuente: elaboración propia en base a esquema de Torrado (1992, 1998), Boado (2008) y Pla (2012).

El esquema de Clases Ocupacionales basadas en la Heterogeneidad Estructural

La llamada teoría de la heterogeneidad estructural (HE) como propuesta teórica presenta un esquema particular para comprender los procesos de estructuración en las sociedades latinoamericanas. Esta teoría nace como resultado de intensos debates a raíz de la crisis mundial de los años '30 y se desarrollará con fuerza a lo largo del buena parte del siglo XX con el auge de los procesos de industrialización que se fueron dando en numerosos países de América Latina.

La misma parte de un diagnóstico sobre el desempeño de las economías de los países periféricos frente a los países centrales¹⁰. Es decir, vincula los problemas de subdesarrollo interno a factores externos de cada país. Los países periféricos (o subdesarrollados, dependiendo el autor que citemos) son vistos como en clara desventaja frente a los países centrales (o desarrollados) producto de las enormes desigualdades en sus respectivas estructuras económicas. En los países centrales, las economías están altamente desarrolladas, industrializadas, tecnificadas y diversificadas productivamente, y además, los sectores de estas economías se encuentran “entretejidos”, lo que da como resultado una altísima productividad en el trabajo. De esta forma, estas economías son más homogéneas estructuralmente.

En cambio, en los países periféricos las economías tienen un nivel de desarrollo considerablemente menor y presentan obstáculos estructurales para alcanzar el pleno desarrollo (o modernización). Tienen un nivel de industrialización y tecnificación mucho menor, y un nivel de productividad muy por debajo de los países centrales. Estas desigualdades se traducen al interior de estos países en grandes desigualdades entre regiones: coexisten sectores económicos con alta productividad frente a sectores de escasa o nula productividad, y una escasa articulación. Existe, en consecuencia, una convivencia e interrelación entre sectores de la economía altamente modernizados (y de alta productividad) con sectores escasamente modernizados (con baja o nula productividad); Esto trae consecuencias importantes: los sectores de alta productividad al ser escasos, no logran absorber al grueso de la población económicamente activa de estas economías que, entonces, se ve volcada a los sectores de la economía aún no modernizados. Así, la estructura social se

¹⁰ Según la perspectiva teórica de la que se trate, las conceptualizaciones en torno a la relación entre países centrales y periféricos comporta otras denominaciones, que sin embargo, no alteran el hecho de ser una relación de poder de carácter asimétrico (desigual) entre países.

organiza y segmenta fuertemente en sectores modernos y no-modernos. Según Aníbal Pinto, existen grandes desniveles dentro de estas economías periféricas que se traducen en una discontinuidad o diferenciación entre estratos de actividades económicas: diferencias entre actividades inter e intrasectoriales. Para este autor, la causa se debe a una “muy débil integración interna de los sistemas”, entre las actividades y sectores (Pinto, 1968:132). También destaca que en América Latina existen actividades económicas, poblaciones y áreas geográficas rezagadas o marginadas que representan fracciones importantes de la estructura global de un país, frente a otras pequeñas que generan un alto porcentaje del PBI. Observa además que en los países desarrollados, los “sectores líderes” arrastraron a los demás a niveles mayores de productividad, produciendo una tendencia a la homogeneización de sus economías, sin embargo, en América Latina esto no sucede, persistiendo su carácter de heterogeneidad. Esto se puede observar en tres dimensiones claves: por un lado, en la distribución del ingreso; por otro lado, en la evolución de los estratos productivos (en su tamaño o magnitud en la estructura social; ritmo de absorción de la población activa en estratos modernos vs. creciente marginalidad); y finalmente, en la concentración espacial (áreas modernas limitadas y concentradas espacialmente; grandes urbes y periferia interna).

La HE repercute fuertemente en la estructura social al estratificar en este sentido. Pequeños sectores económicos tecnologizados, con alta productividad relativa y dinamizadores del conjunto de la economía frente a grandes sectores escasa o nulamente productivos, que utilizan grandes cantidades de mano obra y formas de producción extensiva (en detrimento de las intensivas) como forma de sortear los problemas para adquirir tecnología y modernizarse. De esta situación resulta una estructura social heterogénea y una desigualdad de tipo estructural. El origen de esta desigualdad reside en la calidad y productividad de los puestos de trabajo. La estructura de oportunidades tiene este carácter desigual, al distribuir en uno y otro sector los puestos ocupacionales y las retribuciones que de ellos derivan dando como resultado clases ocupacionales que se relacionan con las ventajas derivadas del sector de actividad en la que se insertan. Los estratos sociales y sectores económicos que se configuran a partir de esta dinámica de la HE no se comportan como compartimientos estancos, sino que adquieren una dinámica relacional produciendo relaciones de poder asimétricas al interior de estos países generando fenómenos sociales de desigualdad.

Actualmente existen trabajos que están retomando esta conceptualización ligando los procesos de desigualdad social con el carácter heterogéneo de la estructura económica productiva de estos países. Particularmente, el Grupo de estudios sobre Movilidad y

Desigualdad Social, cuyo coordinador es el Dr. Chávez Molina (IIGG-FSOC), se encuentra trabajando con el esquema de Clases Ocupacionales basadas en la Heterogeneidad Estructural (CObHE) en el marco del proyecto FONCyT (N° PICT2011-2189) “Tendencias y transformaciones en la estructura social: El impacto de los procesos de movilidad social en los horizontes de consumo y la participación política. Un análisis de la Región Metropolitana de Buenos Aires. 2003 – 2011”. También, otros autores como Salvia y Vera (2010; 2013), Chena (2010) y Címoli (2005) se encuentran trabajando con la conceptualización de la HE en la actualidad.

Una inquietud se presenta, frente a los clásicos trabajos, en la temática a nivel mundial y nacional (Lipset y Bendix, 1963; Goldthorpe, 1992; Germani, 1987; Torrado, 1992) en los que persiste una separación tajante entre labores de tipo manuales versus labores no-manuales, argumentando que constituyen una diferenciación principal que rige en cualquier sistema de estratificación moderno. Frente a este argumento nos preguntamos lo siguiente: en las sociedades actuales ¿hay diferencia entre los trabajadores manuales?; ¿hay diferencias entre un trabajador no-manual y cualquier otro trabajador no-manual?; ¿podemos afirmar que todos los trabajadores no-manuales se sitúan en mejores posiciones en la jerarquía de la estratificación social que todos los trabajadores manuales? Si todas las respuestas son negativas, entonces nos preguntamos, ¿a qué se debe esta desigualdad / diferenciación? En este sentido, y luego de revisar la teoría de la HE, vale indagarnos si es posible seguir sosteniendo la separación entre el trabajo manual y el trabajo no-manual en las sociedades actuales como una división “bisagra” al momento de analizar la separación entre las clases sociales.

Como afirman Nohlen y Sturm (1981) la heterogeneidad estructural no puede medirse por sí misma, sino que debemos intentar captarla por medio de las características que permiten identificarla. En este sentido, se presenta el desafío de incorporar esta rica teoría que parte de sociedades concretas, como las latinoamericanas, a los análisis de estructuración y movilidad social.

La CEPAL destaca grandes diferencias entre las pymes y microempresas frente a las medianas y grandes empresas, donde las primeras son grandes demandantes de fuerza de trabajo, menos productivas y poco exportadoras en relación a las segundas, que demandan menor de fuerza trabajo pero que tienen una alta productividad y son grandes exportadoras (CEPAL, 2010). En relación a esto, para medir la heterogeneidad productiva se propone la idea de tomar la clasificación de las empresas según su tamaño como variable “bisagra” que

permitiría disgregar entre estos sectores altamente productivos (modernos) frente a los escasos o nula o nualmente productivos (no-modernos). Chávez Molina (2013) realiza una propuesta de estructuración con base en la teoría de la HE.

Cuadro N° 3. Versiones del esquema de clases ocupacionales basado en la Heterogeneidad Estructural

Versión completa	Versión colapsada
	Cinco clases
I. Propietarios >5 y directivos, gerentes, funcionarios de dirección	Propietarios, directivos, gerentes y funcionarios de dirección (I y II)
II. Propietarios < 5 y directivos, gerentes, funcionarios de dirección	
III. Cuenta propias profesionales/calificados	Cuenta propias profesionales/calificados (III)
IV. Trabajadores de servicios > 5	Trabajadores de grandes establecimientos (IV y V)
V. Trabajadores industriales >5	
VI. Trabajadores de servicios < 5	Trabajadores de pequeños establecimientos (VI y VII)
VII. Trabajadores industriales < 5	
VIII. Cuenta propias no calificados	Cuenta propias no calificados (VIII)

Fuente: Elaboración propia en base a encuesta FONCYT 2012-2013.

Si bien utiliza otros criterios como el control de los medios de producción, de la fuerza de trabajo, las calificaciones y el alcance de las regulaciones públicas en relación al vínculo capital-trabajo, la variable bisagra es el tamaño del establecimiento que es utilizada como “proxy” del nivel de productividad. Este es un corte central que permite comprender procesos nodales de la configuración de una estructura social heterogénea con accesos diferenciales marcados por este tipo de desigualdad, el de la inserción productiva de los agentes.

Esta propuesta innovadora para los análisis de estructura y movilidad social se perfila como una superación de los clásicos estudios sobre la temática que establecían las fronteras entre las clases en una distinción entre ‘Trabajo Manual/No-Manual’. En este sentido, la propuesta radica en la diferencia ‘Moderno/No-Moderno’ o ‘Alta o mediana productividad / Baja o nula productividad’. El aporte conceptual que realiza la teoría de la HE permite poner el foco en los procesos y problemas estructurales que padecen las sociedades latinoamericanas. Poner esta teoría en juego a partir de investigaciones que intenten dar cuenta de diversos fenómenos que acontecen en nuestras sociedades actuales es una tarea por demás estimulante, ya que es

una manera de situar el fenómeno de la desigualdad social desde una perspectiva que vincule la trayectoria histórica y social de todos los países.

Resultados de la aplicación de los esquemas de clases

En este apartado presentaremos la aplicación empírica de los esquemas a partir de lo relevado en la encuesta ya citada. A modo de facilitar la lectura de los cuadros y las comparaciones, en el cuadro N°4 se muestran los tres esquemas de clasificación en su versión colapsada de cinco clases. La subdivisión en grupos no implica que en cada nivel (grupos del 1 al 5) haya correspondencia entre las clases de cada esquema, sólo se presenta de este modo a fin de establecer un parámetro de comparación¹¹.

Cuadro N° 4. Porcentajes de las distintas clases sociales propuestas por Erikson y Goldthorpe, Torrado y COBHE según esquemas de 5 categorías. Ciudad de Buenos Aires. 2012-2013

Grupos	Clases sociales (Goldthorpe)	%	Clases sociales (Torrado)	%	Clases sociales (COBHE)	%
I	Clase de servicio	42,9	Clase Media alta	39,14	Propietarios, directivos, gerentes, funcionarios de dirección	10,0
II	Trabajadores no manuales rutinarios	17,3	Clase Media	13,57	Cuenta propias profesionales/calificados	27,0
III	Pequeña burguesía	25,7	Clase Media rutinaria	18,43	Trabajadores de servicios e industriales > 5	39,7
IV	Trabajadores calificados	6,9	Clase Trabajadora calificada	19,86	Trabajadores de servicios e industriales < 5	15,0
V	Trabajadores no calificados	7,3	Clase Trabajadora no calificada	9,00	Cuenta propias no calificados	8,3
Total		100		100		100

Fuente: Elaboración propia en base a encuesta FONCYT 2012-2013. (N=700)

A continuación realizaremos unas breves aproximaciones comparando entre estos tres esquemas.

Grupo I: para el esquema de Goldthorpe este grupo queda extremadamente representado con un 43% de la población ocupada a causa de su conceptualización como clase de servicio, integrada por profesionales, administradores y oficiales, directivos propietarios y

¹¹ En este sentido, por ejemplo, la clase de trabajadores manuales de Erikson y Goldthorpe es nominal y operacionalmente distinta que la clase media de Torrado, aunque hayan sido establecidas en el mismo nivel (grupo II).

supervisores, al igual que el esquema de Torrado donde llega a un 39% ya que agrupa tanto directivos, pequeños propietarios, productores autónomos como profesionales. El esquema propuesto por el CObHE, en su clase superior, en cambio, incluye solamente a todos aquellos que son directivos, gerentes y funcionarios de dirección y da cuenta del 10% de la población.

Grupo II: en la segunda clase, Goldthorpe incluye a los trabajadores no manuales rutinarios que son un 17%, mientras que Torrado incluye a los cuadros técnicos y asimilados, que son el 14% (quienes para el primer autor forman parte de la clase de servicio). Por último, el CObHE toma a los cuenta propia profesionales/calificados que representan un 27%, mientras que para los otros dos esquemas esta categoría se encuentra en el grupo I.

Grupo III: según Goldthorpe este grupo está compuesto por la pequeña burguesía (26%), donde participan tanto pequeños empleadores como cuenta propias que no son ni profesionales, ni técnicos. Para Torrado el grupo III está formado por la clase media rutinaria, es decir, los empleados administrativos y vendedores (18%), categoría que para el primer autor conforman el grupo II. Si comparamos el grupo III de Torrado (empleados administrativos y vendedores) con el grupo II de Goldthorpe (trabajadores no manuales rutinarios) veremos además, que los porcentajes resultan similares. En el esquema del CObHE este tercer grupo se acrecienta, ya que reúne a todos los trabajadores de servicios e industriales que trabajan en establecimientos mayores a cinco ocupados constituyendo casi un 40% de la estructura social.

Grupo IV: en este grupo se ubican los trabajadores calificados con 7% para Goldthorpe y un 20% para Torrado, sin embargo, para el primero sólo se consideran a los trabajadores cuya relación laboral es a partir de un contrato de trabajo / asalariados, en cambio en el segundo esquema están incluidos los trabajadores especializados autónomos, además de los obreros asalariados calificados. Para el CObHE esta clase está constituida por trabajadores de servicios e industriales de menos de cinco ocupados por establecimiento productivo dando cuenta de un 15% de la población.

Grupo V: finalmente, en el último grupo, tanto Goldthorpe como Torrado y el CObHE dan cuenta de aquellas ocupaciones sin calificación, sin embargo, mientras para los dos primeros autores la categoría ocupacional que determina la inserción de clase es el carácter asalariado, para el CObHE es el carácter de cuenta propia, representando un 7%, 9% y 8% respectivamente.

Luego de evaluar brevemente cómo cada esquema refleja el sistema de estratificación socio-laboral, presentamos las tablas de movilidad social para cada uno de los esquemas (ver

anexo) donde se compara la clase del principal sostén del hogar cuando el encuestado tenía 14 años en las filas y la clase actual del encuestado en las columnas. A modo de resumen presentamos los principales índices de movilidad social extraídos de dichas tablas.

Cuadro N° 5. Principales índices de movilidad social. Ciudad de Buenos Aires. 2012-2013.

Índices	Porcentaje (esquema Goldthorpe)	Porcentaje (esquema Torrado)	Porcentaje (esquema CObHE)
Movilidad	62,7%	62,4%	67,0%
Inmovilidad	37,3%	37,6%	33,0%
Movilidad ascendente	41,1%	35,7%	26,8%
Movilidad descendente	21,6%	26,8%	40,2%
Movilidad de corta distancia	24,9%	25,7%	36,2%
Movilidad de larga distancia	37,9%	36,7%	30,8%
Movilidad estructural	17,3%	13,0%	13,6%
Movilidad circulatoria	82,7%	87,0%	86,4%

Fuente: Elaboración propia en base a encuesta FONCYT 2012-2013.

En términos de movilidad social, observamos que tanto el esquema de Goldthorpe como el de Torrado tienen porcentajes similares, alrededor de un 62%, en cambio para el CObHE es mayor, un 67%. Sin embargo los valores oscilan en un rango similar a los hallados en otras grandes urbes. En consecuencia, y como contracara de la movilidad, se puede afirmar que el porcentaje de reproducción social, inmovilidad o herencia de la posición ronda el 37% para los dos primeros esquemas y es menor, un 33%, para el CObHE. Si observamos con mayor detalle, podemos analizar la dirección (el sentido ascendente o descendente) de esa movilidad experimentada por los sujetos y advertimos diferencias importantes entre los esquemas: los tres difieren en los porcentajes de movilidad ascendente (Goldthorpe, 41%; Torrado, 36%; CObHE, 27%) y en los de movilidad descendente (Goldthorpe, 22%; Torrado, 27%; CObHE, 40%). Este es un punto importante donde debemos detenernos, ya que es donde se encuentran las mayores diferencias. Como puede interpretarse, de acuerdo al abordaje del que se parta, pueden presentar mayores o menores porcentajes de movilidad ascendente y descendente. La aplicación de los esquemas de Goldthorpe o Torrado, permiten observar que, aproximadamente, entre un 37% y un 47% (ver anexo), de los individuos con orígenes en puestos inferiores de la clase media y de la clase trabajadora, ha alcanzado posiciones en la clase de servicio o clase media-alta. De este modo, lo que se constituyen como ascensos son los pasajes intergeneracionales de posiciones rutinarias no manuales y/o

manuales a posiciones técnicas / profesionales / gerenciales. Por otro lado, a partir del esquema de CObHE, estos movimientos podrían considerarse como descendentes ya que la clase de trabajadores de servicios e industriales de grandes establecimientos, estaría absorbiendo a aquellos individuos con orígenes en posiciones propietarias, gerenciales o cuenta propia profesionales que intergeneracionalmente han logrado acceder a puestos asalariados.

En cuanto a la intensidad de la movilidad, tanto desde el esquema de Goldthorpe como para el Torrado la movilidad de corta distancia es similar, siendo un 25% aproximadamente, mientras que según el CObHE es de 36%. Como contrapartida, la movilidad de larga distancia representa alrededor de un 37% para los dos primeros autores, mientras que para el CObHE es el 31%.

Observaciones finales

Una primera lectura sobre la composición y tamaño de los grupos permite dar cuenta de la relevancia sobre la forma de clasificación de los individuos ya que cada esquema conlleva una determinada forma de concebir la estructura social en general y, en este caso particular, la de la Ciudad de Buenos Aires. Según los dos primeros esquemas el grupo más numeroso se encuentra en la cúspide de la estructura (clase de servicio para Goldthorpe, clase media alta según Torrado) mientras que en el caso del esquema CObHE se encuentra en el grupo III (trabajadores en establecimientos de más de cinco empleados).

De lo anterior se desprende que los dos primeros esquemas revelan una estructura con una cúspide más abultada, es decir con una gran clase alta o media alta, mientras que el último presenta un ensanchamiento de la zona intermedia, es decir con una gran clase media. El esquema de Goldthorpe y el de Torrado parecieran ser más similares en cuanto a la delimitación del grupo I, como una clase compuesta no sólo de los dueños de los medios de producción y directivos sino también de los profesionales (en ambos casos), administradores y supervisores (en el caso de Goldthorpe) mientras que el CObHE incluye únicamente a propietarios, directivos y gerentes.

En todos los esquemas la clase trabajadora no calificada tiene porcentajes muy bajos, aunque en el caso de Goldthorpe es muy cercano al de la clase trabajadora calificada. A su vez, pareciera haber cierta concordancia, entre esos dos esquemas, en el último grupo compuesto por los trabajadores no calificados, donde se encuentran los obreros sin

calificación (o también semi calificados para Goldthorpe), los peones autónomos (para Torrado), trabajadores agrícolas (según Goldthorpe) y los empleados domésticos.

Otro de los puntos de cercanía entre dichos esquemas es que ambos consideran que uno de los grupos en que se clasifica a la población es de aquellos que tienen ocupaciones rutinarias (empleados, administrativos y vendedores para Torrado y empleados de rutina no manuales para Goldthorpe), aunque se encuentren en distinto nivel en la estratificación social. En cambio, el esquema de CObHE no clasifica a los asalariados según la calificación de su tarea sino según el tamaño del establecimiento en donde se insertan los mismos.

De esta manera, se observa que en base a los esquema de estratificación elegidos existen distintos panoramas, siendo el esquema basado en Goldthorpe el que resulta más auspicioso, con mayor movilidad ascendente y de larga distancia, siguiendo el de Torrado, con la misma tendencia pero en menor medida y, por último, con un escenario pesimista de mayor movimiento descendente y de corta distancia, se encuentra el esquema elaborado en base a la teoría de la heterogeneidad estructural.

A grandes rasgos, se podría decir, que estas diferencias surgen debido a que los esquemas agregados, según la finalidad del presente trabajo, dan mayor preponderancia a ciertas variables en detrimento de otras. Tanto en la perspectiva de Goldthorpe como en la Torrado las variables que resultan más determinantes son la relación con los medios de producción, la calificación de la tarea y la relación laboral (esto último en el caso de Goldthorpe) mientras que en el CObHE resulta más relevante el tamaño del establecimiento que trabaja como “proxy” de productividad y la categoría ocupacional. Esto confirmaría lo que se planteó al principio de este trabajo, al marcarse la importancia que adquiere la definición de un esquema de clasificación social para el estudio de la movilidad social. Los mismos son operacionalizaciones de conceptos abstractos que forman parte de distintos abordajes teóricos y su aplicación condiciona los resultados del análisis. En este sentido, al estudiarse la movilidad social y sus principales parámetros, es importante comprender desde que marco teórico es construido el esquema para poder comprender el carácter ascendente, descendente, de mayor y/o de menor intensidad de las trayectorias experimentadas por los individuos.

Por último, vale aclarar que también la acción teórica-metodológica de colapsar y agregar categorías para poder dar cuenta de mayores heterogeneidades o debido a limitaciones en los tamaños de las muestras trabajadas, puede conducir a que se produzcan diferencias en las lecturas de los principales índices de movilidad social.

Bibliografía

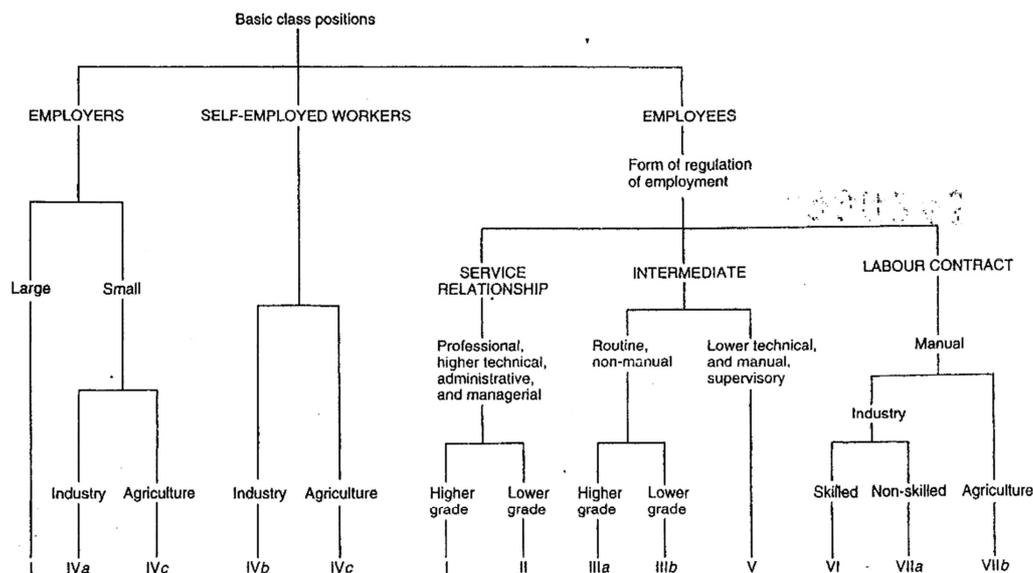
- Burris, V. (1992). La síntesis neomarxista de Marx y Weber sobre las clases. *Zona Abierta*, (59), 127–156.
- Boado Martínez, Marcelo (2008). *La movilidad social en el Uruguay contemporáneo*. IUPERJ.
- Carabaña, J. (1997). Esquemas y estructuras. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, (49), 242–243.
- Chávez Molina, Eduardo (2013). Desigualdad y movilidad social en un contexto de heterogeneidad estructural: notas preliminares. En Chávez Molina, Eduardo (compilador); Pla, Jérica (colaboradora) *Desigualdad y movilidad social en el mundo contemporáneo. Aportes empíricos y conceptuales. Argentina, China, España y Francia*. Imago Mundi, 2013.
- Chena, Pablo Ignacio (2010). La heterogeneidad estructural vista desde tres teorías alternativas: el caso de Argentina. *Revista Comercio Exterior*, vol. 60, núm. 2, febrero de 2010.
- Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (2010). Capítulo III. Heterogeneidad estructural y brechas de productividad: de la fragmentación a la convergencia. En CEPAL “*La hora de la igualdad*”. CEPAL, Santiago de Chile.
- Cimoli, M. (Editor) (2005). *Heterogeneidad estructural, asimetrías tecnológicas y crecimiento en América Latina*. CEPAL.
- Echeverría Zabalza, Javier (1999). *La Movilidad social en España*. Madrid: Ediciones ISTMO.
- Erikson, R., y Goldthorpe, J. H. (1992). *The constant flux: A study of class mobility in industrial societies*. Oxford University Press, EEUU.
- Francés García, F. J. (2009). *Elementos para el estudio de la estratificación social en las sociedades avanzadas: estrategias operativas*.
- Germani, G. (1987). *Estructura social de la Argentina*. Análisis estadístico. Ediciones Solar. Buenos Aires, Argentina.
- Goldthorpe, J. H. (1992). Sobre la clase de servicio, su formación y su futuro. *Zona Abierta*, (59), 229–263.

- Goldthorpe, J. H. (2012). De vuelta a la clase y el estatus: por qué debe reivindicarse una perspectiva sociológica de la desigualdad social. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 137(1), 43–58.
- Jorrat, J. R. (2000). *Estratificación social y movilidad: un estudio del área metropolitana de Buenos Aires*. Universidad Nacional de Tucumán, Secretaría de Ciencia y Técnica.
- Lipset, S. M., y Bendix, R. (1963). *La movilidad social en las sociedades industriales. Movilidad social en la sociedad industrial*. Eudeba, Buenos Aires.
- Longhi, A. (2005). La teorización de las clases sociales. *Revista de Ciencias Sociales- Departamento de Sociología*, 18(22), 104–114.
- Méndez, M. L., y Gayo, M. (2007). El perfil de un debate: movilidad y meritocracia. Contribución al estudio de las sociedades latinoamericanas. En Rolando Franco; Arturo León y Raúl Atria (coords.). *Estratificación y Movilidad Social en América Latina. Transformaciones Estructurales de un cuarto de siglo*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 121–157.
- Nohlen, Dieter; Sturm, Roland (1982). La heterogeneidad estructural como concepto básico en la teoría de desarrollo. *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, Nro. 28, Julio-Agosto, 1982.
- Pinto, Aníbal (1968). Heterogeneidad estructural y modelo de desarrollo reciente de la América Latina.
- Pla, J. (2012). *Trayectorias inter generacionales de clase y marcos de certidumbre social. La desigualdad social desde la perspectiva de la movilidad. Región Metropolitana de Buenos Aires. 2003–2011* (Tesis para optar por el título de Doctora en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Inédita).
- Pla, Jéssica (2013). Reflexiones sobre el uso del concepto de clase para el estudio de la movilidad social. En Chávez Molina, Eduardo (compilador); Pla, Jéssica (colaboradora) *Desigualdad y movilidad social en el mundo contemporáneo. Aportes empíricos y conceptuales. Argentina, China, España y Francia*. Imago Mundi, 2013.
- Salvia, A.; Vera, J. (2010). Heterogeneidad Estructural y Desigualdad Económica: El patrón de distribución de los ingresos y los factores subyacentes durante dos fases de distintas reglas macroeconómicas. Ponencia X Congreso Nacional de Estudios del Trabajo.
- Salvia, A.; Vera, J. (2013). Heterogeneidad estructural y distribución de los ingresos familiares en el Gran Buenos Aires (1992-2010). *Desarrollo Económico*, 52(208), 427–462.

- Torche, F., y Wormald, G. (2004). *Estratificación y movilidad social en Chile: entre la adscripción y el logro* (Vol. 98). United Nations Publications.
- Torrado, Susana. (1992). *Estructura social de la Argentina (1945-1983)*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Torrado, Susana. (1998). *Familia y diferenciación social. Cuestiones de método*, Editorial Universitaria de Buenos Aires. Buenos Aires: EUDEBA.
- Torrado, Susana. (2007). *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*, 2 tomos. Buenos Aires: EDHASA.

Anexo

Gráfico A1. Niveles de desagregación del esquema de clases sociales de Erikson y Goldthorpe.



Fuente: Erikson y Goldthorpe (1992)

Cuadro A1. Porcentajes de las distintas clases sociales propuestas por Erikson y Goldthorpe según esquema de 12 categorías. Ciudad de Buenos Aires. 2012-2013

Clases sociales	Porcentaje
I) Profesionales, administradores y funcionarios superiores; gerentes de grandes establecimientos industriales; grandes propietarios	17,7
II) Profesionales, administradores y funcionarios de menor nivel; técnicos de nivel superior; gerentes de pequeños establecimientos industriales; supervisores de empleados no manuales	25,1
IIIa) Empleados no manuales rutinarios de nivel superior (administración y comercio)	7,7
IIIb) Empleados no manuales rutinarios de nivel inferior (ventas y servicios)	9,6
IVa) Pequeños propietarios, artesanos, etc. Con empleados	5,9
IVb) Pequeños propietarios, artesanos, etc. Sin empleados	19,9
IVc) Agricultores y pequeños propietarios rurales; otros trabajadores cuenta propia en la producción primaria	0
V) Técnicos de nivel inferior, supervisores de trabajadores manuales	0,6
VI) Trabajadores manuales calificados	6,3
VIIa) Trabajadores manuales semi-calificados y no calificados	7,1
VIIb) Trabajadores agrícolas y otros en la producción primaria	0,1
Total	100

Fuente: Elaboración propia en base a encuesta FONCYT 2012-2013. (N=700)

Cuadro A2. Tabla de movilidad social intergeneracional según esquema de Goldthorpe. Porcentajes de salida y entrada. Ciudad de Buenos Aires. 2012-2013.

Clase social del PSHO		Clase social del encuestado					Total
		Clase de servicio	Trabajadores no manuales rutinarios	Pequeña burguesía	Trabajadores calificados	Trabajadores no calificados	
Clase de servicio	fila	63,1	12,9	16,6	3,7	3,7	100,0
	columna	46,3	23,9	20,7	16,7	16,3	31,7
Trabajadores no manuales rutinarios	fila	33,3	29,5	26,9	6,4	3,8	100,0
	columna	8,8	19,7	12,1	10,4	6,1	11,4
Pequeña burguesía	fila	39,7	16,1	30,4	5,8	8,0	100,0
	columna	30,1	30,8	39,1	27,1	36,7	32,7
Trabajadores calificados	fila	28,6	20,0	29,5	14,3	7,6	100,0
	columna	10,1	17,9	17,8	31,3	16,3	15,4
Trabajadores no calificados	fila	23,3	15,0	30,0	11,7	20,0	100,0
	columna	4,7	7,7	10,3	14,6	24,5	8,8
Total	fila	43,3	17,1	25,4	7,0	7,2	100,0
	columna	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a encuesta FONCYT 2012-2013. (N=684)

Gráfico A2. Niveles de desagregación del esquema de clases sociales de Torrado.

CLASE "ALTA"

Directores de Empresas (DIREC)

CLASE MEDIA

ESTRATO AUTÓNOMO

Profesionales en función específica (ER/CP) (PROF)

Propietarios de Pequeñas Empresas (PPE)

Pequeños Productores Autónomos (PPA)

ESTRATO ASALARIADO

Profesionales en Función Específica (AS) (PROF)

Cuadros Técnicos y Asimilados (TECN)

Empleados Administrativos y Vendedores (EAV)

CLASE OBRERA

ESTRATO AUTÓNOMO

Trabajadores Especializados Autónomos (TEA)

ESTRATO ASALARIADO

Obreros Calificados (OCAL)

Obreros No Calificados (ONGAL)

TRABAJADORES MARGINALES

Peones Autónomos (PEON)

Empleados Domésticos (EDOM)

SIN ESPECIFICAR

Sin especificar la CSO (SESP)

Fuente: Torrado (1992)

**Cuadro A3. Porcentajes de las distintas clases sociales propuestas por Torrado según esquema de 12 categorías. Ciudad de Buenos Aires. 2012-2013**

Clases sociales	Porcentaje
I. Directores de empresas	2,3
II. Profesionales en función específica asalariados	4,3
III. Profesionales en función específica autónomos	11,6
IV. Propietarios de pequeñas empresas	1,1
V. Cuadros técnicos y asimilados	13,6
VI. Pequeños productores autónomos	19,9
VII. Empleados administrativos y vendedores	18,4
VIII. Trabajadores especializados autónomos	8,4
IX. Obreros calificados	11,4
X. Obreros no calificados	2,0
XI. Peones autónomos	1,6
XII. Empleados domésticos	5,4
Total	100,0

Fuente: Elaboración propia en base a encuesta FONCYT 2012-2013. (N=700)

Cuadro A4. Tabla de movilidad social intergeneracional según esquema de Torrado. Porcentajes de salida y entrada. Ciudad de Buenos Aires. 2012-2013.

Clase social del padre		Clase social del encuestado					Total
		Clase Media alta	Clase Media	Clase Media rutinaria	Clase Trabajadora calificada	Clase Trabajadora no calificada	
Clase Media alta	fila	53,4	13,1	17,1	12,4	4,0	100,0
	columna	49,6	35,1	33,9	23,7	16,1	36,7
Clase Media	fila	40,3	22,6	14,5	17,7	4,8	100,0
	columna	9,3	14,9	7,1	8,4	4,8	9,1
Clase Media rutinaria	fila	33,3	18,8	28,1	12,5	7,3	100,0
	columna	11,9	19,1	21,3	9,2	11,3	14,0
Clase Trabajadora calificada	fila	28,6	12,3	19,1	29,1	10,9	100,0
	columna	23,3	28,7	33,1	48,9	38,7	32,2
Clase Trabajadora no calificada	fila	29,1	3,6	10,9	23,6	32,7	100,0
	columna	5,9	2,1	4,7	9,9	29,0	8,0
Total	fila	39,5	13,7	18,6	19,2	9,1	100,0
	columna	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a encuesta FONCYT 2012-2013. (N=684)

Cuadro A5. Porcentajes de las distintas clases sociales propuestas según CObHE según esquema de 12 categorías. Ciudad de Buenos Aires. 2012-2013

Clase social	Porcentaje
I. Propietarios >5 y directivos, gerentes, funcionarios de dirección	3,9
II. Propietarios < 5 y directivos, gerentes, funcionarios de dirección	6,1
III. Cuenta propias profesionales/calificados	27,0
IV. Trabajadores de servicios > 5	35,7
V. Trabajadores industriales >5	4,0
VI. Trabajadores de servicios < 5	13,7
VII. Trabajadores industriales < 5	1,3
VIII. Cuenta propias no calificados	8,3
Total	100%

Fuente: Elaboración propia en base a encuesta FONCYT 2012-2013. (N=700)

Cuadro A6. Tabla de movilidad social intergeneracional según esquema de CObHE. Porcentajes de salida y entrada. Ciudad de Buenos Aires. 2012-2013.

Clase social del PSHO		Clase social del encuestado					Total
		Propietarios directivos, gerentes, funcionarios de dirección	Cuenta propias profesionales/calificados	Trabajadores >5	Trabajadores <5	Cuenta propias no calificados	
Propietarios directivos, gerentes, funcionarios de dirección	fila	21,3	22,5	43,8	10,0	2,5	100
	columna	50,7	19,5	25,5	16,2	7,0	23,5
Cuenta propias profesionales/calificados	fila	4,7	32,0	36,7	15,6	10,9	100
	columna	9,0	22,2	17,2	20,2	24,6	18,8
Trabajadores >5	fila	6,8	26,3	44,7	15,0	7,1	100
	columna	26,9	37,8	43,4	40,4	33,3	39,0
Trabajadores <5	fila	6,2	28,9	37,1	19,6	8,2	100
	columna	9,0	15,1	13,1	19,2	14,0	14,2
Cuenta propias no calificados	fila	9,7	32,3	6,5	12,9	38,7	100
	columna	4,5	5,4	,7	4,0	21,1	4,5
Total	fila	9,8	27,1	40,2	14,5	8,4	100
	columna	100	100	100	100	100	100